

cia el fraile, consintió en renunciar su religión y recibir el bautismo, que le administró el P. Valverde, poniéndole el nombre de Juan. Concluida la ceremonia, y habiendo encomendado sus hijos al cuidado de Pi zarro, se entregó en manos del verdugo, mientras que los españoles rezaban el "credo" por el descanso de su alma. Así pereció como un milhechor el último de los Incas.



D. LUIS MARTINEZ DE CASTRO.

**E**XTRAÑO parecerá á muchos que en obra de esta naturaleza descabida al artículo de una persona cuya vida corrió tranquila en el seno de su familia, y pudiera considerarse como ajena de interés para la generalidad del público; mas á los que de tal modo piensan daremos por respuesta las mismas palabras del Sr. Ortega (E. M.) en la sentida biografía de este malogrado joven que publicó en el *Año nuevo* de 1848. "Me he preguntado á mí mismo, dice, si una vida sin ostentación, pasada en la tranquilidad del hogar doméstico y en las uniformes tareas de la situación en que lo había colocado la Providencia prestaba materia de que se debiese ocupar al público. Los sentimientos de mi corazón han hablado más alto que todas las objeciones, y

aun la misma razón fría é impasible me ha dicho: que una conducta ejemplar, unas costumbres inmaculadas, el cumplimiento exacto de todos los deberes públicos y privados, aun los más pequeños, el constante cultivo del espíritu, y una muerte patriótica, valiente y gloriosa recibida combatiendo con el enemigo extranjero eran ejemplos dignos de presentarse á la emulación pública." Enteramente conformes con estas ideas, trasladaríamos íntegra á nuestras páginas la biografía que citamos, si su mucha extensión no nos lo impidiera; nos contentaremos con extractarla usando con frecuencia de sus mismas expresiones. — Nació Luis Martínez de Castro en México, el 7 de Julio de 1819. Fueron sus padres la Sra. D<sup>a</sup>. Gertrudis Mesa y Gómez, y el Sr. D. Pedro Martínez de Castro, magistrado sabio é integérrimo que murió en medio del aprecio y estimación universales. Concluidas las primeras letras, estudió en el Seminario de Minería, durante los años de 1832 y 33, el primero y segundo curso de matemáticas, al mismo tiempo que el idioma francés: en 1834 y 35 el inglés. Su maestro de francés le adjudicó el primer premio, á pesar de que los estatutos del establecimiento prohíben que se conceda á ningún alumno externo; y aunque el de inglés no se atrevió á

violar esta regla, hizo constar en su certificado que, á no ser por ella, lo habría obtenido igualmente. — Resuelto á dedicarse al comercio, estudió en seguida Martínez de Castro la teneduría de libros, y á mediados de 1836 entró al escritorio de los Sres. Manning y Marshall (después Manning y Mackintosh,) donde permaneció hasta su muerte. Un año después de su entrada se hizo cargo de la caja: confianza muy señalada para un joven de 18 años y en una casa que ocupaba entonces el primer lugar en México por la magnitud y variedad de sus negocios; pero Martínez de Castro mostró en su destino tan escrupulosa exactitud y honradez, que le conservó, con gran satisfacción de sus superiores, todo el resto de su vida. — Pasábala tranquilamente dividiendo el tiempo entre el cumplimiento de sus obligaciones, y el estudio, cuando los desgraciados acontecimientos de 1846 vinieron á turbar su reposo. Comenzada la invasión americana, Martínez de Castro corrió á alistarse en las filas de la guardia nacional prefiriendo el batallón de *Independencia* por creer, como se verificó, que sería el primero que sufriría el fuego del enemigo; y recibió de sus compañeros el nombramiento de capitán de la compañía de cazadores. Tan puntual fué en las obligaciones de la milicia, como en

todo cuanto tomaba á su cargo; y sólo los que conocieron los hábitos arreglados y pacíficos de Martínez de Castro, podrán comprender el inmenso sacrificio que hubo de hacer al tomar las armas, que traía consigo el abandono de sus tareas literarias, la interrupción de su riguroso método, y la necesidad de alternar con toda clase de personas, siendo así que él se distinguía en la sociedad por la finura de sus modales y su completa educación.—No es necesario recordar los tristes sucesos de 1847 que viven frescos aún en nuestra memoria. El batallón en que servía Martínez de Castro fué situado en Churubusco, y todo el mundo conoce la heroica defensa de aquel punto, cuya posesión costó tan caro á los invasores, quienes dieron público testimonio del valor de los vencidos. Martínez de Castro fué herido allí el 20 de Agosto por una bala y dos postas que penetraron cerca del hombro derecho. Luego que los médicos dispusieron la traslación del herido á la capital, el Sr. Mackintosh interpuso su influjo con los jefes americanos para que la permitiesen y se verificó el 24. Aunque bastante graves sus heridas, acaso se habría conseguido salvarle si, según parece, no hubiera en su familia una predisposición hereditaria á la gangrena. Los esfuerzos de los facultativos

fueron, pues, vanos, y Martínez de Castro expiró el 26 de Agosto de 1847. Sus últimos momentos fueron los de un justo, de religión sólida y verdadera, sin que le distrajerse el cuidado de las disposiciones temporales, pues como en su salida no veía un paseo sino una marcha contra el enemigo con el que había de combatir hasta la muerte, todas las tenía hechas anticipadamente. Sus exequias fueron intérpretes del aprecio y dolor universal, y en medio de las calamidades que llovían entonces sobre nuestro país, su muerte fué sentida como una desgracia nacional.—El talento de Martínez de Castro era más sólido que brillante. Tenía una aptitud admirable para el estudio de los idiomas: y el francés, inglés y alemán los hablaba y escribía con la misma perfección que las personas mejor educadas de los respectivos países. Poseía además el griego, entendía el italiano, y al tiempo de su muerte trabajaba en el estudio del latín teniendo ya acopiados algunos libros mexicanos, en cuyo idioma pensaba instruirse en seguida. Era muy versado en historia, bastante instruído en la astronomía y otros ramos de las ciencias, y nada le era extraño en literatura. Sólo por medio de un asiduo trabajo y un riguroso método, pudo tener lugar de adquirir tan variados y exten-

esos conocimientos en medio de las ocupaciones de su empleo que le absorbían la mayor parte del día. Sabía, sin embargo, hallar tiempo todavía para dar lecciones á sus hermanas menores y á algunos amigos que encontraban en él un maestro tan puntual como cumplido. El que esto escribe recibió de él muchas lecciones de idioma alemán, y puedo asegurar que en las lenguas menos difíciles no hizo jamás tantos progresos, gracias á la claridad y abundancia con que Martínez de Castro resolvía todas sus dudas. Escribía además, traducciones y artículos originales para diversos periódicos políticos y literarios, que solía firmar con el seudónimo de *Mala Espina*, prefiriendo el género satírico, en que sobresalía. Su conversación era amenísima, y entre sus amigos se conserva aún en la memoria multitud de respuestas agudas en que guardaba siempre el más escrupuloso decoro. Su corazón no era menos bien formado que su inteligencia. Martínez de Castro es un modelo para nuestra juventud: su familia lloró su pérdida como la de un segundo padre; y sus amigos, después de siete años, guardamos fresca y guardaremos siempre la memoria de sus eminentes virtudes; recordando su amistad como un título de honor que nos envanece.



D. DIONISIO ALCEDO Y HERRERA

**P**ADRE de D. Mauricio de Alcedo, natural de Madrid, donde nació á 8 de Abril de 1690. En 1706 pasó á la América con el virrey del Perú, marqués de Casteldosrius, recomendado por el marqués de Mancera para que se le diese destino en aquellos reinos. Llegado á Cartagena enfermó, y resolvió volverse á España; pero en la travesía fué hecho prisionero por los ingleses, y conducido á Jamaica con dos heridas. Canjeado y vuelto á Cartagena, resolvió seguir su primer destino y pasó por tierra á Quito en busca del virrey; pero en dicha ciudad supo que había muerto, y que el obispo de ella estaba nombrado para sucederle, con cuyo motivo se presentó al obispo, quien le nombró su secretario. Se-